

manente de la *historia salutis*, llamada a la transformación en la nueva creación escatológica. Lógicamente, la identidad confesional del autor impregna el acercamiento a algunos aspectos sin forzar, no obstante, los datos básicos del tema. El libro se muestra bien informado sobre los temas clásicos y modernos de la teología de la creación.

José R. Villar

Raymond WINLING, *La Résurrection et l'Exaltation du Christ dans la littérature de l'ère patristique*, Les Ed. du Cerf, Paris 2000, 516 pp., 14 x 23, ISBN 2-204-06409-2.

Nos encontramos ante un estudio sobre la resurrección y exaltación de Cristo situado en la amplia panorámica en que los Padres consideraron estos misterios de la vida del Señor. No en vano, como se deja claro en el capítulo primero, la resurrección de Cristo es el elemento en torno al cual se estructura el tiempo litúrgico tanto en lo que concierne al año como a la semana: el año litúrgico encuentra su epicentro en la Pascua, y la semana se organiza en torno al día del Señor.

El autor realiza aquí un estudio de síntesis nada fácil, pues abarca toda la época patristica y considera la Resurrección del Señor en todas las dimensiones en que las suele la teología considerarla. Tras una introducción en la que recuerda diversas posiciones de la teología contemporánea en torno a la resurrección del Señor, R. Winling divide su trabajo en los siguientes capítulos: 1. La Resurrección de Cristo como elemento de estructuración del tiempo litúrgico y de las confesiones de fe; 2. La apologética antijudía, antignóstica, antipagana y la apologética *ad intra*; 3. La Resurrección de Cristo considerada en sí

misma, es decir, en su dimensión cristológica de la resurrección; 4. El nexo entre Exaltación de Cristo y su Resurrección; 5. La dimensión soteriológica de la Resurrección del Señor; 6. El ser cristiano colocado bajo la Resurrección y la Exaltación de Cristo.

Como se puede observar, el A. ha preferido organizar su investigación de un modo lógico, prefiriéndolo a un orden cronológico que le habría llevado a estructurar los diversos capítulos según las diversas etapas en que se ha ido explicitando el pensamiento patristico en torno a la Resurrección del Señor. Elegido este camino, hay que decir que la forma en que ha estructurado su trabajo es la más lógica y fecunda de todas: comenzar por el recurso a la liturgia y a las confesiones de fe como los lugares más nítidos en que encontramos expresada la fe de la Iglesia y en los que podemos palpar el relieve que en ellas adquieren los misterios de la vida de Cristo. El libro prosigue con el análisis de la defensa de esa fe frente a la contestación, para llegar después a la consideración de lo que la Resurrección comporta para Cristo y para nosotros. En este último punto, el A. analiza con cuidado la importancia central que la doctrina sobre la Resurrección de Cristo tiene en la teología sacramentaria patristica, especialmente en la bautismal y en la eucarística. Como es de rigor, también la Resurrección de Cristo marca toda la concepción escatológica cristiana.

En cada uno de estos apartados, el A. aduce sólo a los Padres que más explícitamente han tratado la cuestión, eso sí siguiendo un orden cronológico. En cualquier caso, se hace patente la enorme riqueza de la teología griega del siglo IV y personalidad del pensamiento agustiniano. Merecen especial aten-

ción las numerosas páginas dedicadas a Gregorio de Nisa y especialmente aquellas que tratan del estado de Cristo durante el triduo de su muerte (pp. 177-192), el descendimiento a los infiernos (pp. 312.323) y a la *sessio ad dexteram Patris* (pp. 253-270) en la teología nicensina de la que el A. es buen conocedor. Verdaderamente interesantes las páginas dedicadas a la conclusión (465-484). «La encuesta realizada, concluye Winling, muestra que los Padres eran sensibles no sólo al alcance cristológico, sino también al alcance soteriológico de la Resurrección y de la Exaltación. Ellos no consideran la Resurrección como una especie de *happy end* del que se ha beneficiado Cristo como recompensa por su obediencia hasta la muerte en la cruz. Para ellos, Cristo ha salido vencedor de un combate reñido contra las fuerzas que dominaban el Hades: muerte, pecado, demonio. La muerte sobre la cruz no es sólo rescate por el pecado: ella significa victoria sobre la muerte, muerte de la muerte, liberación de aquellos que viven en los lazos de la muerte (...) La salvación no consiste sólo en la remisión de los pecados como consecuencia de la muerte en cruz. Ella consiste sobre todo en la comunión con Dios. Incluso si es conveniente evitar la obsesión por la noción de divinización, es necesario ligar la apropiación de los bienes de la salvación a la acción de Cristo glorificado siempre presente entre los suyos» (p. 484).

El lector se encuentra, pues, ante un estudio de gran interés, especialmente desde el punto de vista teológico. Permítasenos señalar que el A. ha sido excesivamente sobrio a la hora de citar a otros autores y de informar al lector sobre la bibliografía existente, que es solvente y muy abundante.

Lucas F. Mateo-Seco

Silvano ZUCAL (ed.), *Cristo nella filosofia contemporanea*, II: *Il Novecento*, San Paolo, Cinisello Balsamo 2002, 1200 pp., 14 x 21, ISBN 88-215-4476-1.

Bajo la dirección de S. Zucal, prosigue en este volumen la publicación de trabajos dedicados a la cristología filosófica en la época contemporánea, o hablando quizás con mayor precisión, se continua aquí la descripción de las diversas posturas que los filósofos contemporáneos han tenido ante Cristo, la diversa atención que le han prestado, la contrapuesta y divergente comprensión con que se han acercado a Él. Si en el primer volumen, dedicado a la cristología filosófica del ochocientos (*Cristo nella filosofia contemporanea: da Kant a Nietzsche* (Milano 2000), el caminar resultaba perfectamente planeado, pues bastaba seguir los grandes pensadores trazando la línea que va de Kant hasta Nietzsche, aquí ese itinerario resultaba impracticable: tanta es la divergencia entre los diversos autores y tantas las publicaciones que reclaman la atención. No resultaba fácil seguir el mismo itinerario seguido para sintetizar el ochocientos en razón mismo del caminar filosófico seguido en el siglo XX. En efecto, es posible trazar una línea de pensamiento más o menos congruente que vaya de Kant a Nietzsche; no es posible hacer lo mismo en el novecientos. Como observa Zucal, el material que ofrece el siglo XX sobre este asunto es tan «desorientador», tan irreducible a esquemas, que se ha preferido alinear a los diversos pensadores según una secuencia cronológica y poner en subtítulo, como protagonista que de unidad a todo el libro, el siglo mismo, que es quizás el factor más indiscutible a la hora de reunir autores tan dispares en un espacio común. Y es que además, como escribe Zucal, tampoco es posible «po-